

1 31-190
Ayer miércoles he recibido tu corta carta, o tu
carta corta, como quieras, o Josefina mía. Supongo
que tú habrás recibido otra de tu sobrino: la segunda.
Hoy te escribo la tercera, jueves. No me explico por
qué no recibiste mi primera el domingo. En el Palacio
de Comunicaciones, donde la dejé sábado, me dijo un
empleado que llegaría a su destino al día siguiente.
Bueno, si: ahora coige, como se dice vulgarmente.
Es que en Orduña no reparten los carteros los
días festivos, creo. ¿No?

Sabes tú, mi queridísima nena, que yo no
quedo buscarne a nadie, porque ya encontré
lo que buscaba en ti.

Ya me figuro lo aburrida que lo pasarás
por lo que me aburre yo aquí sin ti, a pesar de
todo este tumulto de coches, espectáculos, tran-
vías, mujeres y ruidos de Madrid.

No te perdono que me escribas tan poco.
Necesito las cuatro páginas del papel escritas
y muy espero. Me has dejado en la miel en
los labios. Tres días esperando carta tuya
y ahora me resultas con cuatro letras tan
claras y distantes que se puede meter entre
palabra y palabra un credo y la mitad de
un pademesto. He tenido que leerlo cincuenta
veces para hacerme la ilusión de que me has
escrito una carta, o sino, no hubiera parecido
más que un telegrama, y breve, para no
cansar.

Te escribo Josefina, en una habitación magnífica, con tres espejos grandes, llenos de luz y valores de tu figura que queden a quitos mudos. Yo les enseño tus fotografías, que beso y miro sin parar, y a ellos les da envidia y lástima de no tenerte a ti de verdad, lo mismo que yo. Aquí, en esta habitación, dormimos, en dos camas, una para cada uno, mi primo y yo. Poco Die duerme en otra habitación con un amigo muy también pintor. Estoy muy bien, porque pago muy poco y me sirven estupendamente. Hay cuarto de baño y todo. Aquí solo nos da el desayuno y la habitación, y como y cenó en un restaurant de primera, que tiene puesto aquí un señor de Oihuelo, que me conoce por mi padre y me da buenas comidas.

Estoy más delgado. Las preocupaciones y tu recuerdo me han quitado cuerpo de encima. Deseo, con toda mi alma, volver a nuestro pueblo, estrechante muy fuertemente la mano, decirte las mismas cosas de siempre, que nunca son las mismas; ir contigo por esas calles quietas como tu frente; subir a la sierra y quererte más...

Se esta acabando esta cuartilla de papel y no te escribiría más, para vengarme, nunca, de lo poco que me has escrito tú. Pero no puedo dejar de seguir hablándote desde aquí por escrito y paso, así, a la otra hoja, para tenerte más tiempo entretenida

6 dic. 1934

2 en la lectura de lo que te digo, que no es en total otra cosa, que no quiere expresar otra cosa en resumen, que no es más que: te quiero, te quiero, te quiero. Por decirte eso nada más estaré enviándote una carta cada cuarto de hora, Josefina mía, ojos de los míos, vida de la mía. Esperame pronto. Estoy haciendo por acabar este asunto, que me ha separado de tí, lo antes posible. Yo quisiera estar ya a tu lado, pero no puedo arreglar esto de prisa y coniendo y tendré que permanecer aquí algunos días más.

Josefina; he conocido, me he hecho en los días que llevo aquí muchas amistades. Un escultor, que quiere traerme un busto; un pintor que quiere hacerme un retrato; y unos escritores que me han invitado a ir el domingo en automóvil a ver Toledo, Alcalá de Henares, Avanzuer, Segovia y algún pueblo más de Castilla. Si consigo que me estenen la obra, te traeré aquí - si tu madre te deja - con una hermana mía para que conozcas esto.

Escribeme más y trabaja menos. Es una
brunada, ari, como suena, eso que haces. ¿Por
qué fuiste el domingo por la mañana, al
taller? Cuando yo vaya, verás el castigo que
te impongo por trabajar un día festivo.
¿Es que no te sabes los mandamientos de
la ley de Dios?

Bueno, te dejo; voy a salir a ver a
un amigo, y quiero echar la carta esta
noche para que llegue mañana viernes.
Dime cuándo has recibido la segunda.
Cuéntame muchas cosas y cosas. Da re-
cuerdos a los amigos tuyos que yo conozco
que preguntan por tu novio.

No quiero gastar más tinta diciéndo-
te te quiero. Gastado el coronón de quererte
y sin luz ya para seguir escribiéndote,
me quedo aquí esperando tu cariño y
tu carta y dándote más el mío,

Miguel

Madrid 6 de diciembre de 1934